

pectiva? Pudiera ocurrir que la historia no siga exactamente ni la vía "revolucionaria" ni la que se conviene en llamar "reformista", sino que tire por la calle de en medio... Lo importante es que no se detenga demasiado tiempo en un remanso.

Con Jean-Marie Muller volvemos a encontrar los mejores acentos tolstoianos del profeta seglar que apostrofa a una Iglesia institucional sorda al Evangelio y cómplice de los abusos del César: "¿Cómo han podido concebir los cristianos, durante siglos, que nada de esto cambiaría por la Redención y que la violencia ejercida por el Estado era legítima a los ojos de Dios, pese al Evangelio?" Pero además, la sólida formación filosófica de Muller le permite pisar firme –apoyándose como podrá verse en el personalismo de Mounier– al valorar serenamente la que él llama la intuición anarquista y reclamar una reflexión teológica respecto al anarquismo. En este último tercio del siglo XX, y en el corazón de Europa, sigue habiendo, pues, cabezas muy claras que sueñan con la extinción del Estado. Pero cuidado –nos advierte Muller–: la sociedad anarquista no es para mañana. Es una tendencia, una utopía de orientación; es la aspiración inconfesada de la democracia.

El alemán Ebert y el francés Colbère, junto con el norteamericano Lakey (del que no recogemos ningún texto aquí, pero en el que Colbère se inspira ampliamente), constituyen un trío de teóricos no-violentos con acusados rasgos comunes por encima de las fronteras. Los tres son de inspiración cristiana, pero los tres se guardan mucho de hacer del cristianismo el centro de su argumentación y de tratar de monopolizar la no-violencia para los adeptos de talante religioso. Los tres se esfuerzan por hacer, recogiendo lo mejor de la tradición marxista, un análisis crítico de la sociedad capitalista e industrial de los países más desarrollados. Los tres reprochan al marxismo-leninismo su desviación totalitaria, cuyas raíces están en la "negativa a reconocer al otro en cuanto persona" (Colbère), en la consideración de los adversarios "como muñecos que desempeñan un papel histórico fijo" (Ebert). Los tres se sitúan en una perspectiva socialista descentralizadora, pero no anarquista. Los tres escrutan el futuro, tratando de establecer una previsión científica de las etapas por las que puede llegar la revolución no-violenta. Y los tres son muy jóvenes, de manera que es mucho lo que cabe esperar de ellos.